

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XL
Enero-Junio 2024
Número 77

SUMARIO

ARTÍCULOS

Carlos Gil Arbiol

El buen samaritano y la proximidad del herido: la aportación del naciente cristianismo a la búsqueda de la felicidad..... 1-23

Martín Carbajo Núñez, ofm

«*So that they might have life*» *The Later Rule of Saint Francis* 25-50

Susana Vilas Boas

Implementing an ecoculture: living beyond fear 51-65

Jaime Laurence Bonilla Morales

Humanismo como fraternidad universal en clave franciscana 67-86

Manuel Porcel Moreno

Jean-Luc Marion y la teología. La donación como alternativa al ser 87-115

Antonio Sánchez-Bayón

Ortodoxia versus Heterodoxia sobre la colonización del Oeste estadounidense por empresas religiosas e ideológicas..... 117-156

Antonio Martínez Macanás

La hermenéutica católica de Emmanuel Falque. La Escritura como texto del cuerpo. 157-175

Emilio-José Justo Domínguez

El concepto de libertad en el debate teológico actual..... 177-197

Mario Lorente Muñoz

Los pobres en la obra de Cipriano de Cartago..... 199-226

Jesús Alberto Valero-Matas y Pablo Coca Jiménez

Religion, Immigration and Integration in Castilla and Leon 227-246

Albert Cassanyes Roig

Donde habitan los canónigos: las residencias canónicas en Mallorca (siglos XIII a XV) 247-267

Yeshica Marianne Umaña Calderón

Obligatoriedad y Funciones de la Jurisprudencia del Tribunal de la Rota Romana. 269-292

NOTAS Y COMENTARIOS

Jon Mentxakatorre Odriozola

Sobre lo sagrado y la dimensión poético-antropológica del habla 293-303

Francesc Xavier Marín Torné et alia

Los lugares de culto como experiencia educativa (III): Fundamentación teológica. La Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, un ejemplo paradigmático..... 305-319

BIBLIOGRAFÍA..... 321-351

LIBROS RECIBIDOS 353-354

CARTHAGINENSIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie. Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College. Boston, Massachusetts. USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy. E. Bedford (Evangelical Theological Seminary. Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología. Universidad de Chicago. USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Universidad Loyola, Granada, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2023 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Victor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

HUMANISMO COMO FRATERNIDAD UNIVERSAL EN CLAVE FRANCISCANA

HUMANISM AS A UNIVERSAL FRATERNITY IN THE FRANCISCAN KEY

JAIME LAURENCE BONILLA MORALES

Facultad de Teología
Pontificia Universidad Javeriana
jl.bonillam@javeriana.edu.co
Orcid: 0000-0001-5821-6021
ResearcherID: C-6372-2016

Recibido 12 de septiembre de 2022 / Aceptado 3 de noviembre de 2022

Resumen: El pensamiento y la espiritualidad franciscana se renuevan con cada generación que bebe del pozo profundo de la persona de Francisco de Asís y el legado que ha dejado a la humanidad. De esta manera el franciscanismo debe dar cuenta de una riqueza inagotable que se cierne como horizonte epistemológico, como referente académico y particularmente como un estilo de vida, una forma ser y estar en el mundo. Desde este contexto se presenta el humanismo franciscano tomando específicamente como eje articulador el derrotero de la fraternidad universal, en cuanto ideal que jalona la existencia humana y en cuanto referente de la relación con Dios, con el mundo y la humanidad.

Palabras clave: Humanismo; Fraternidad universal; San Francisco de Asís; El cántico de las criaturas; Humanismo franciscano.

Abstract: Franciscan thought and spirituality are renewed with each generation that drinks from the deep well of the person of Francis of Assisi and the legacy he has left to humanity. In this way, Franciscanism must account for an inexhaustible richness that looms as an epistemological horizon, as an academic reference and particularly as a lifestyle, a way of being and being in the world. From this context, Franciscan humanism is presented specifically taking as the articulating axis the course of universal brotherhood, as an ideal that marks out human existence and as a reference for the relationship with God, with the world and with humanity.

Keywords: Humanism; Universal brotherhood; San Francisco de Asís; The song of the creatures; Franciscan humanism.

Introducción

El humanismo está en debate permanente¹, es objeto de críticas constantes y de nuevos planteamientos. Particularmente todo antropocentrismo es puesto en duda debido a que, paradójicamente, ha sido el punto de partida de distintas expresiones inhumanas, expresiones de barbarie, ante la incapacidad de tener una mirada más amplia sobre la realidad y pensar a cada ser humano como ser en relación. Adicionalmente, la teoría de la excepcionalidad humana ha sido cuestionada, pues el proyecto de la modernidad que se afincaba en la razón como componente identitario y dador de superioridad, no ha sido un proyecto consecuente con la historia misma de los pueblos, dadas las evidencias de guerras, miseria e injusticia. Otro tanto se cuestiona a la categoría de “progreso”, como un metarrelato que intentó dar sentido a la humanidad, pero que ha tenido los mismos resultados contradictorios². Asimismo, aparecen desafíos que interrogan la visión tradicional de la *humanitas*, tales como la cuestión animal, la ética ambiental y el imparable avance tecnológico, cuestionamientos que suscitan la capacidad para “repensar las relaciones humano/no humano al margen del privilegio tradicionalmente acordado al ser humano”³.

De hecho, algunas tendencias filosóficas promueven un antihumanismo, que no puede ser entendido de manera simplista como promulgación de la “muerte de la humanidad” o la promulgación de la inhumanidad, sino como espacio de cuestionamiento de la forma tradicional como se ha planteado el humanismo. Este antihumanismo debe ser visto como “un conjunto de tendencias que invitan a repensar al hombre [y la mujer] de manera renovada, en su condición descentrada, de no-lugar, pero pensarlo al fin y al cabo, por cuanto es esta una tarea irrenunciable a la que nos sentimos más que nunca abocados”⁴.

Desde esta perspectiva se propone incluso la idea de que estamos en una nueva era geológica, el “Antropoceno”, que da cuenta efectivamente de la transformación generada al planeta por causa directa de los seres humanos,

¹ Cf. AA.VV. *Humanismo en debate* (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2013).

² Cf. Jean Francois Lyotard, *La condición posmoderna* (Madrid: Cátedra, 2009)

³ Diana María Muñoz, “Crisis del humanismo y posthumanidades”, en Manuel Alejandro Prada y Luis Fernando Cruz, eds, *Presente y futuro de las humanidades* (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2018), 46.

⁴ Diana María Muñoz, “El (no-) lugar del hombre: nuevas coordenadas para el humanismo”, en *Humanismo en debate*, 122.

en donde la naturaleza y la cultura se fusionan, dando así lugar a un “posthumanismo” en el que la antigua *humanitas* es renovada o transformada. En este escenario surgen propuestas como el “transhumanismo” que tendría como propósito generar el aumento de las capacidades físicas y cognitivas de los humanos. El problema es que puede caer en la contradicción de retomar el mismo imaginario antiguo de humanismo, con todas las críticas que ya se han realizado, y la única diferencia consistiría en las particularidades del desarrollo tecnológico⁵.

De cualquier manera, ciertamente, ya no es posible hablar de humanismo del mismo modo como se hacía en la segunda mitad del siglo XX. La realidad interpela nuestra concepción de humanismo. Esto tampoco significa que se deje de lado, sin más, pues sí es posible asumir nevos matices, a través de un humanismo siempre crítico, atento a los cuestionamientos que surgen del contexto y el mundo en transformación, pero que busca una postura intermedia entre el ideal que procura rescatar la constitución de una identidad humana universal y el necesario reconocimiento de las diferencias, que no se queda en el concepto según el cual la humanidad es algo que los humanos se dan a sí mismos, sino que reconoce cómo la humanidad existe gracias a los demás⁶ (otros seres humanos, naturaleza, animal, Dios, técnica, sociedad).

1. Del humanismo creyente hacia la fraternidad universal

De manera particular la teología también se ha preguntado constantemente por el ser humano, atendiendo a los cuestionamientos que se han formulado tanto al antropocentrismo, como a la excepcionalidad humana y al humanismo, incluido el humanismo cristiano⁷. Y así la teología, fiel a su identidad, lee los cambiantes signos de los tiempos, siempre reflexionando y profundizando sobre los misterios insondables de Dios, mientras teólogos y teólogas

⁵ Diana María Muñoz, “Crisis del humanismo y posthumanidades”, 48-51

⁶ Cf. Diana María Muñoz, “El (no-) lugar del hombre: nuevas coordenadas para el humanismo”, 130-132.

⁷ Cf. Ricardo Marcelino Rivas García, «La crisis del humanismo: una revisión y rehabilitación de los supuestos del humanismo cristiano ante los desafíos del antihumanismo contemporáneo», *Franciscanum* 172, Vol. 61 (2019): 1-27, Doi <https://doi.org/10.21500/01201468.4462>. También es valiosa esta otra lectura, cf. Wieslaw Łuzynski, “Education in the Context of Christian Humanism: Reflections Based on the Teaching of Benedict XVI”, *Carthaginensia* 71, Vol. 37 (2021): 167-80. <https://revistacarthaginensia.com/index.php/CARTHAGINENSIA/article/view/180>.

aprenden a “buscar la solución de los problemas humanos bajo la luz de la Revelación; a aplicar las verdades eternas a la variable condición de las cosas humanas, y a comunicarlas en modo apropiado a los hombres de su tiempo”⁸.

Entonces, teniendo en cuenta los presupuestos teológicos cristianos, así como Dios se entregó libremente en Cristo para la salvación de todos, en un acto de anonadamiento y de nueva creación a través de la encarnación, asimismo Dios ha actuado libremente en la creación del mundo, pues es su amor el que lo ha impulsado y lo compromete con el mundo. Y así también se puede afirmar que “a la libertad trascendente de Dios corresponde la libertad creada (...) La libertad trascendente de Dios es así el fundamento de libertad y la creatividad humana”⁹. Estos son, efectivamente, los argumentos que dan cuenta de la fundamentación metafísica de la teología, pero ella no se queda simplemente reafirmando o repitiendo dichos presupuestos desde la experiencia creyente, sino que escucha los cuestionamientos que provienen de la filosofía y otras áreas para reflexionar, al igual que para comprometerse con una transformación social directa y estructural, en coherencia con dicha creencia.

Esta actitud de escucha, reflexión y acción le permite a la teología recalcar que el fin de la creación no es el autoperfeccionamiento de Dios, sino el darse mismo, la manera como Dios comunica su bondad y su gracia a través de la salvación y la plenitud de las criaturas, que pueden crear, ser libres y autónomas, teniendo también claro que el ser humano no ocupa el lugar de Dios y que se le ha dado la creación para que la cultive, la cuide y no para que la explote y acabe con ella según sus caprichos o impulsos egoístas. Del mismo modo la humanidad, aun siendo libre, no tiene tampoco como fin único su autoperfeccionamiento, sino darse al resto de la humanidad y a todo lo creado, entrar en relación con su creador y con los demás, más allá de sí mismo, con lo que la teología da cuenta de una antropología en forma de humanismo, consciente de su fragilidad y que promueve el compromiso con todo lo que le rodea.

En este escenario se recuerda que el Papa Francisco en la Carta encíclica *Laudato si*, da pistas sobre un nuevo humanismo creyente. Concretamente menciona la necesidad imperiosa del humanismo “que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral

⁸ Decreto *Optatum Totius*. Sobre la formación sacerdotal. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_optatum-totius_sp.html

⁹ Luis Fernando Ladaria, *Introducción a la antropología teológica* (Navarra: Editorial Verbo Divino, 2004), 51.

e integradora”¹⁰. Esta nueva mirada propuesta por el Papa da cuenta de un humanismo cristiano, que desde una perspectiva interdisciplinaria cuestiona profundamente el paradigma tecnocrático reinante y presenta una mirada amplia sobre la crisis que vive la humanidad. Aquí resuena de manera particular la “fraternidad universal”¹¹, que tiene su origen en la convicción cristiana de que todos provenimos del mismo Padre Creador¹² y, por tanto, acogiendo la predicación de Jesucristo y con el don del Espíritu, aceptamos a los demás como hermanos y hermanas en el amor gratuito que se ha recibido y que brota hacia todo lo creado, reflejado especialmente en la vivencia de una ecología realmente integral.

Del mismo modo, develando los fundamentos o la relación de esta Carta encíclica con la propuesta del humanismo franciscano, recordamos que el nombre de este documento está dado por su primer numeral, en donde el Papa retoma una frase de San Francisco de Asís del “Cántico de las creaturas” como el referente inicial: “Laudato Si, mi Signore”, “Alabado seas, mi Señor” y termina este numeral citando directamente el noveno versículo del cántico de las Creaturas del Santo de Asís, dirigido hacia “nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas”¹³, en donde se evidencia que el proyecto de la fraternidad universal implica acoger a la “madre” tierra al mismo tiempo como nuestra “hermana”, porque la tierra proviene de Dios, es un don gratuito que se hace preciso acoger en el amor.

De igual manera, el papa Francisco dio nombre a la Carta encíclica *Fratelli tutti*, retomando una expresión de San Francisco de Asís¹⁴. Es el Santo de Asís quien inspira este documento eclesial sobre la fraternidad universal y la amistad social. Allí se recuerda que San Francisco “sembró paz por todas partes y

¹⁰ Francisco I, *Carta Encíclica Laudato Si*, n. 141, consultada en julio 28, 2019, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.

¹¹ Otra lectura sobre la fraternidad desde el contexto eclesial, cf. Esteban Anchústegui Igartua, “La fraternidad y la doctrina social de la iglesia: persona, caridad y justicia social”, *Cauriensia* Vol. XIV (2019): 151-188, Doi: <https://doi.org/10.17398/2340-4256.14.151>.

¹² Para profundizar en la concepción de Dios como Padre, desde la interpretación de las fuentes franciscanas, cf. Joaquín Recasens Murillo, “Dios Padre. Una lectura franciscana”, *Verdad y vida* 227, Vol. LVIII (2000): 159-176.

¹³ Cf. Francisco I, *Carta Encíclica Laudato Si*, n. 1. El texto se encuentra en San Francisco de Asís, *Escritos, biografías, documentos de la época* (Madrid: BAC, 1993), 50.

¹⁴ Francisco I, *Carta Encíclica Fratelli tutti*, n. 1, consultada en mayo 28, 2022, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html#_ftnref2.

caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos”¹⁵. Y fue el amor el impulso primordial que le permitió ver a todos y a todo como hermanos y hermanas, ampliando las tradicionales fronteras, no solamente las geográficas, sino las de la mente y el corazón.

Efectivamente, la persona de San Francisco de Asís, gracias a sus escritos, sus biógrafos y demás hermanos, ha sido motivo de inspiración tanto de documentos eclesiales, así como de una concepción de humanismo que se viene develando desde hace varias décadas y que se renueva tanto a la luz de las nuevas teorías sobre el ser humano y su realidad, como en respuesta a los lamentables contextos de destrucción de la casa común y ante las diversas formas de violación de la dignidad humana, que exige de los creyentes y no creyentes comportarse como hermanas y hermanos (fraternidad universal).

2. Recordando El cántico de las criaturas

En este punto se presenta uno de los textos más reconocidos de San Francisco de Asís, con el fin de identificar las raíces de la fraternidad universal. Se trata del “Cántico de las criaturas”, también llamado en las biografías oficiales sobre San Francisco de Asís como el “cántico del hermano sol”, “las alabanzas del Señor” e incluso “el himno a la hermana muerte”¹⁶, da cuenta de una forma particular de ser, de vivir, de asumir la vida y su contexto, en una actitud libre y alegre que le lleva a cantar, a dar gracias a Dios por todo lo creado. En la primera parte, compuesta por los dos primeros versículos, San Francisco de Asís hace explícito que se dirige a Dios, a quien le da gracias y reconoce que todo proviene de él y hacia él debe tender. Seguidamente, en la segunda parte, del tercer al noveno versículo da gracias a Dios y lo alaba por toda su creación, describiendo poéticamente sus particularidades. Empieza por los astros, el hermano sol, la hermana luna y las

¹⁵ Francisco I, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 2.

¹⁶ Cf. Jaime Solsona, “presentación del Cántico del hermano sol”, *Selecciones de franciscanismo* 13-14, Vol. V (1976): 16. También vale la pena mencionar que algunos reafirman la autenticidad del cántico, pues es corroborado por diversas fuentes: 1. Manuscrito 338, (está todo el cántico), 2. La Leyenda de Perusa (algunas estrofas), 3. El Espejo de perfección (está todo el cántico). 4 Tomás de Celano (algunas referencias). Cf. Jaime Solsona, “presentación del Cántico del hermano sol”, 15. Ahora bien, también es necesario tener en cuenta los diversos argumentos histórico-críticos que presenta Isidoro Guzmán Manzano, quien cuestiona la efectiva autoría de todo o parte del cántico por parte de Francisco de Asís. Cf. “¿Es de S Francisco el Cántico del hermano sol? Análisis crítico del argumento histórico”, *Carthaginensia* 12 (1996): 165-185.

estrellas. Continúa dando gracias por distintos elementos como el hermano viento, el aire, el nublado y el sereno, así como la hermana agua y el hermano fuego. Y termina esta parte con la alabanza por la hermana madre tierra¹⁷.

Del décimo al décimo tercer versículo, la tercera parte, ya no se detiene en elementos específicos de la creación, sino en experiencias propiamente humanas. Por eso, animado por su propia vivencia y lo que veía en su contexto, da gracias a Dios por los que perdonan (haciendo alusión a una disputa particular entre el poder civil y el eclesial de su tiempo¹⁸), así como por aquellos que soportan la enfermedad y la tribulación, considerando que son bienaventurados los que viven estas realidades en paz. Y lo que más llama la atención y en algunos espacios causa conmoción, es que aquí San Francisco de Asís incluye dentro de estas alabanzas una acción de gracias por la hermana muerte corporal, en un reconocimiento pleno de la condición humana y en una perspectiva escatológica, pues serían bienaventurados quienes mueran haciendo la voluntad de Dios. Y el décimo cuarto versículo, la cuarta parte, cierra el cántico con una exhortación a alabar a Dios y a prestarle nuestro total servicio, en actitud de humildad¹⁹.

<p><u>Primera parte</u>: alabanza directa a Dios.</p>	<p>1. Altísimo, omnipotente, buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición. 2. A ti solo, Altísimo, corresponden y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.</p>
-------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

¹⁷ No sorprende cierto paralelo identificado con la Biblia, específicamente con el Cántico de Daniel en Dn 3, 51-89. Cf. Giovanni Pozzi ofm Cap., “Releyendo el Cántico del hermano sol”, *Selecciones de franciscanismo* 13-14, Vol. V (1976): 66-69.

¹⁸ Cf. Ignace Etienne Motte, ofm., “Mundo, vida y muerte en el cántico”, *Selecciones de franciscanismo* 13-14, Vol. V (1976): 83. Cf. Ignacio Omaechevarría, ofm., “Nueva interpretación rítmica del cántico del hermano sol”, *Selecciones de franciscanismo* 13-14, Vol. V (1976): 97.

¹⁹ Dentro de los estudios sobre el Cántico de las criaturas es posible encontrar otras divisiones más simples. Cf. Antonio di Marcantonio, ofmconv., “El Cántico de las criaturas”, *Cuadernos franciscanos* 121, Vol. xxx (1998): 7-17. También hay otras divisiones más complejas, Cf. Leonhard Lehmann, ofmCap., “Himno a la creación de Dios. El cántico del hermano sol”, *Selecciones de franciscanismo* 71, Vol. XXIV (1995): 188-189. Cf. Massimo Santoro, “Una poética de la creación. El Cántico de San Francisco de Asís”, *Selecciones de franciscanismo* 123, Vol. XLI (2012): 394-395.

<u>Segunda parte:</u> da gracias a Dios y lo alaba por toda su creación.	Los astros	3. Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el señor hermano sol, él es el día y por él nos alumbras; 4. Y él es bello y radiante con gran esplendor: de ti, Altísimo, lleva significación. 5. Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas: en el cielo las has formado luminosas, y preciosas, y bellas. 6. Loado seas, mi Señor, por el hermano viento, y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo, por el cual a tus criaturas das sustento.
	Los elementos	7. Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta. 8. Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual alumbras la noche: y él es bello, y alegre, y robusto, y fuerte. 9. Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos con coloridas y hierbas.
	La Tierra	
<u>Tercera parte:</u> alaba a Dios por experiencias humanas.		10. Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor y soportan enfermedad y tribulación. 11. Bienaventurados aquellos que las sufren en paz, pues por ti, Altísimo, coronados serán. 12. Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar. 13. ¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal! Bienaventurados aquellos a quienes encontrará en tu santísima voluntad, pues la muerte segunda no les hará mal.
<u>Cuarta parte:</u> exhortación final a alabar y servir a Dios.		Load y bendecid a mi Señor, y dadle gracias y servidle con gran humildad ²⁰ .

²⁰ San Francisco de Asís, Escritos, *biografías, documentos de la época*, 49-50.

En cierto imaginario muchas personas resaltan de San Francisco de Asís la pobreza, pero no siempre con la conciencia de que se trata de una actitud radical de despojo de las cosas, de renuncia a poseer o dominar, para ser libre y así acoger el mensaje de amor de Dios y toda su creación. Gracias a esta actitud descubre en la naturaleza entera un lenguaje particular que le habla, que está lleno de significados, que es valioso en sí mismo porque se trata de la vida, que le resignifica su identidad como ser humano, pues se reconoce a sí mismo como criatura y, como consecuencia inmediata, se reconoce en cuanto hermano de las demás obras del Creador²¹. No se vale de las criaturas como un simple medio, no se concibe a sí mismo por encima de ellas, pues son sus hermanos y hermanas. Dicha actitud, aplicada a nuestro contexto, cuestiona las tendencias dominantes y egoístas, para develar el misterio del ser humano como ser en relación.

Claro está que el Cántico es el resultado de una experiencia particular, transmitida desde una profunda experiencia de fe, amor y entrega, que no es fácil reproducir, pues es el resultado de un largo e intenso camino personal, pues Francisco de Asís había experimentado las llagas, le habían cauterizado los ojos, había presenciado la transformación de la Orden de hermanos menores y presiente su inminente muerte. Se trata del resultado de un proceso de quien va de camino hacia la plenitud humana, que nos deja como herencia un particular humanismo con una conciencia unificada. Esto lo afirma Eloi Leclerc: “Una conciencia desgarrada no puede menos de proyectar sobre el mundo su propia ruptura interior. Una conciencia unificada y feliz percibe, por el contrario, la unidad profunda y última de los seres; la ve, la canta y coopera con ella”²². Igualmente, una conciencia abierta a la contemplación del Creador no se abstrae de la humanidad y lo que lo rodea, todo lo contrario, hace al ser humano más cercano a su entorno, lo hace más conocedor de sus posibilidades y sus límites, lo hace más humano, más sensible hacia la urgencia ecológica, al compromiso por estructuras más humanizantes, por una fraternidad realmente universal.

²¹ Cf. Eloi Leclerc ofm., “La pascua florida de Francisco de Asís”, *Selecciones de franciscanismo* 13-14, Vol. V (1976): 49-56. Para profundizar en las propuestas de este autor, cf. Eloi Leclerc ofm., *El cántico de las criaturas* (Guipuzcoa: Franciscana, 1977).

²² Eloi Leclerc ofm., “La pascua florida de Francisco de Asís”, *Selecciones de franciscanismo* 13-14, Vol. V (1976): 55.

3. El humanismo franciscano

Esta provocación de San Francisco de Asís que encontramos en el *Cántico de las criaturas*, se confirma radicalmente con su propia vida como *testimonio* pleno de humanidad y ha sido el fundamento para que, desde una tradición de ocho siglos sobrellevada por los aportes de filósofos, teólogos y educadores franciscanos, desde hace más o menos cuatro décadas se insista en una lectura tematizada por el “humanismo franciscano”, que tiene como uno de sus representantes a José Antonio Merino, quien lo concibe como algo que va más allá de una filosofía o una doctrina:

“El humanismo franciscano, pues, es un talante que configura un modo de ser y se expresa en una dimensión típicamente relacional con Dios, con los demás hombres y con todos los seres de la creación. Implicando todo ello una visión peculiar de la vida y del mundo y una actitud comportamental coherente, que se caracteriza por el modo de tratar la realidad y de reaccionar ante ella”²³.

La relación que José Antonio Merino ha establecido entre este humanismo franciscano y el compromiso ecológico, tiene como tesis principal la mayor influencia que ha ejercido el pensamiento secular sobre la configuración (gestión y comportamiento) actual de la naturaleza (entendiéndola aquí como todo lo creado), ante la débil influencia de la enseñanza religiosa, como demanda inicial o síntoma temprano. Se trata de una problemática sobre la relación que los seres humanos hemos establecido con la naturaleza y, por lo mismo, en primer lugar, se critica la visión dualista presente especialmente en el occidente cristiano ante lo cual se debe responder con una visión integral, participativa y solidaria. En segundo lugar, se critica el positivismo cientista y utilitarista, junto con una razón instrumental, hostil y dominadora, que se impone sobre el ser humano, la cultura y la naturaleza, para hacerle frente con el pensamiento crítico, acogiendo la dignidad humana y retomando los valores en términos humanizadores. Y, en tercer lugar, se identifica cómo el logos científico (razón tecnológica) ha desplazado el logos filosófico, teológico y estético, y de esta forma se ha modificado la relación hombre-naturaleza, pues han pasado a ser simples medios o instru-

²³ José Antonio Merino, “Humanismo franciscano y ecología”, *Cuadernos franciscanos* 91-92, Vol. 24 (1990): 499.

mentos en función de una lógica del mercado que privilegia la hermenéutica pragmática y funcional sobre la hermenéutica del sentido. Por eso es indispensable humanizar la tecnología, así como dar más espacio a la sabiduría que concibe al ser humano y la naturaleza en vital integración²⁴.

Ciertamente, Francisco de Asís cuestiona el mundo presente, aún después de tantos siglos, debido a su simpatía, admiración, comunión celebrativa, gratuidad y acogida hacia todo lo creado, por haber encarnado la utopía de la fraternidad cósmica en el trato cortés y el respeto a la individualidad de cada criatura, descubriendo su lugar en el cosmos e identificándola como obra de Dios. Esto lleva a Merino a recalcar la armonía entre la interioridad y la exterioridad, así como la corresponsabilidad entre la intimidad y el mundo, en donde se articulan el cosmos y la psique²⁵.

Desde esta perspectiva San Buenaventura, como uno de los principales representantes de la denominada “Escuela franciscana”, a través de su *filosofía ejemplarista* resalta la relación entre las criaturas y el creador, pues concibe que el “sumo bien” que es Dios, mediante un acto de difusión sale de sí y de este movimiento surge la creación. Por eso la estructura metafísica del ser, de todo ser creado, refleja el rastro de su creador, y así cada criatura se entiende como ser recibido (dependiente), intimidad o ser sí mismo (consistente) y comunicación o estar en comunión (referente). Esto hace que se conciba el cosmos como una síntesis de unión, semejanza y relación. Paralelamente Buenaventura concebía al mundo como una casa en donde habita el hombre²⁶ y la creación debe siempre reflejar la comunión trinitaria (Padre, Hijo y Espíritu Santo), la acción de una *Trinitas creatrix* que sale de sí en un acto de amor²⁷. Desde aquí se evidencia la distancia entre esta hermenéutica de la existencia y las verdades fácticas que actualmente la tecnociencia nos impone. Así, queda claro que San Buenaventura opta por la armonía entre las creaturas, gracias a la identificación de una ontología del

²⁴ Cf. José Antonio Merino, “Humanismo franciscano y ecología”, *Cuadernos franciscanos* 91-92, Vol. 24 (1990): 501-502.

²⁵ Cf. José Antonio Merino, “Humanismo franciscano y ecología”, *Cuadernos franciscanos* 91-92, Vol. 24 (1990): 502-504.

²⁶ Cf. José Antonio Merino, “Humanismo franciscano y ecología”, *Cuadernos franciscanos* 91-92, Vol. 24 (1990): 507. Aquí se remite al *Breviloquio*, P. 2, c. 4, n. 5. ...

²⁷ Cf. San Buenaventura, “Itinerario mentis in Deum” en *Obras completas* T. I (Madrid: BAC, 1954), 6, 2.

amor, de la sabiduría, entendida esta última como saber vivir con todas las cosas²⁸. Al respecto Merino afirma:

Si cada ser es palabra (*logos* impreso), debe ser también memoria (recuerdo de su autor) como asimismo es comunión y vinculación (todos pertenecen a la misma estirpe) y es celebración (porque expresa la gloria divina). El puro idealismo, pues, es una desconsideración hacia la realidad; y el positivismo es falta de visión de esa misma realidad. La visión bonaventuriana es un realismo-simbólico-participativo, que al mismo tiempo que revaloriza el concreto lo hace lenguaje y lo relaciona en una comunión universal²⁹.

Como parte de esta “Escuela franciscana”, podemos retomar también el aporte de Rogelio Bacon, quien se acercó a la naturaleza como científico experimental, sin abandonar la ternura y el amor de inspiración franciscana. Él concibió la relación entre el ser humano y la naturaleza como principio ontológico y hermenéutico. Por su parte, Juan Duns Scoto consideró que el universo está articulado ontológicamente, mientras que el ser humano es la síntesis de lo sensible y lo inteligible³⁰. Y Guillermo de Ockham reafirmó el valor de lo real concreto, al tiempo que sostuvo la existencia de la pluralidad de formas. Ciertamente, el conjunto de la tradición franciscana nunca renuncia a la experiencia religiosa cristiana y católica, pero esto no le impide servir a la naturaleza, a lo creado, como un imperativo existencial³¹. Y el humanismo franciscano, que es siempre relacional, coherentemente con esta

²⁸ Cf. José Antonio Merino, “Humanismo franciscano y ecología”, *Cuadernos franciscanos* 91-92, Vol. 24 (1990): 504-505.

²⁹ Cf. José Antonio Merino, “Humanismo franciscano y ecología”, *Cuadernos franciscanos* 91-92, Vol. 24 (1990): 505.

³⁰ Para una visión aún más especializada sobre Duns Scoto, cf. José Antonio Merino, “Escoto y la ecología”, *Selecciones de Franciscanismo* 113, Vol. 38 (2009): 255-273.

³¹ Desde una aplicación a un contexto específico de formación, cf. Jaime Laurence Bonilla Morales, “Configuración de la diversidad religiosa en la cultura universitaria desde la epistemología franciscana”, en *Análisis, interpretaciones y propuestas sobre identidad política y religiosa en algunos estudiantes de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá (I-II 2015 y I-2016)* (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2017), 11-50. En este mismo sentido Cf. Jaime Laurence Bonilla Morales, “Educación en y para la diversidad religiosa, a propósito de algunos elementos de la tradición y pedagogía franciscana”, en *Análisis, interpretaciones y propuestas sobre identidad política y religiosa en algunos estudiantes de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá (I-II 2015 y I-2016)* (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2017), 71-105. Y, finalmente, cf. Jaime Laurence Bonilla Morales, “Pedagogía de la humanización y humanismo franciscano ante el reto del pluralismo religioso en la Educación

postura, no significa simplemente estar en el mundo sino co-estar, co-existir y com-partir con todas las creaturas. Por lo mismo, el sentido de la vida se halla en la sencillez y transparencia de una vida profunda, en descubrirse hermano o hermana de todos y de todo, en la vida cotidiana³².

Ahora bien, como ya se ha afirmado, el vínculo esencial que hace posible esta concepción sobre la naturaleza es, evidentemente, la visión del otro como hermano y hermana, es decir, la opción por la “fraternidad”, así como la actitud permanente de relación, pero desde la “minoridad”, que tienen un profundo sustrato religioso judeo-cristiano. Fraternidad y minoridad son asumidas por Francisco de Asís y los franciscanos como su identidad, como su forma de vida³³. Por eso, muchos siglos antes de las filosofías de la subjetividad y de la alteridad, el franciscanismo ya había hecho un énfasis particular sobre la necesaria relación con el otro, una relación de aceptación en la diferencia y de valoración por sí mismo, no por un movimiento egoísta o utilitarista. Se trata del movimiento del amor cristiano que se ofrece a todos, sin excepción, y llega hasta el límite de amar al “enemigo” (Mateo 5, 43-48), con el reto humano y existencial que implica el perdón y la reconciliación.

Según este horizonte no se hace extraña la metáfora inspirada en la fraternidad franciscana que asume la “casa” como el “hermano/hermana”, o para decirlo más claramente: mi hermano y mi hermana son la casa común.

Religiosa Escolar”, en *Revisiones y relecturas de la diversidad religiosa en América Latina* (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2015), 109-134.

³² Cf. Cf. José Antonio Merino, “Humanismo franciscano y ecología”, *Cuadernos franciscanos* 91-92, Vol. 24 (1990): 505-506. Por este sentido de compromiso encarnado, vale la pena resaltar que la inspiración ecológica desde Francisco de Asís, fue acogida desde hace varias décadas por la Orden de Frailes Menores. Así, por ejemplo, en el marco del Seminario Internacional Terra Mater llevado a cabo en la población de Gubbio (Italia) en 1982, se retomaron los llamados de las Naciones Unidas sobre esta problemática y se recordó que “el futuro de la humanidad y del planeta tierra –nuestra única casa– está en peligro”, Cf. Seminario Internacional Terra Mater, “La crisis ecológica: análisis y prospectiva”, *Cuadernos franciscanos* 64, Vol. 14 (1983): 246. Igualmente hicieron un llamado a cambiar la actitud humana de dominio y explotación, propia de la minoría industrializada, para favorecer la fraternidad universal como camino viable. Y se detuvieron en una serie de recomendaciones que finalmente resultan similares al lenguaje que evidenciamos en la carta encíclica del papa Francisco.

³³ Orden de Hermanos Menores, Todos vosotros sois hermanos. Subsidio de formación permanente sobre el Capítulo III de las Constituciones Generales (Cali: Universidad de San Buenaventura, 2003), 139-151. De manera particular, sobre la identidad franciscana, Thadée Matura destaca cuatro elementos principales: 1. Centralidad de la experiencia de fe. 2. Fraternidad. 3. Pobreza. 4. Misión mediante la vida. Cf. “Claves configuradoras de la identidad franciscana”, *Verdad y vida* 234, Vol. LX (2000): 343-352.

En este horizonte, según Thadée Matura, hay tres exigencias concretas de la vida fraterna. Primero, se trata efectivamente de una *actitud fundamental* marcada por la acogida recíproca e incondicional, en el reconocimiento del otro como un absoluto, pero sin utopismos, de tal manera que reconozca las falencias de los demás y las propias, por lo que se hace necesario siempre perdonar, siempre recomenzar, en igualdad fundamental y, especialmente, la fraternidad debe ser el centro de gravedad de la vida. Segundo, la fraternidad *se construye cada día*, y esto implica atender no solamente las necesidades espirituales, sino también las necesidades materiales más comunes, así como todos los demás campos de la vida, con la clara conciencia de que no se llegará a una comunión plena de ideas, pero sí a una comunión del corazón o la voluntad, de aceptación en la diferencia para caminar juntos. Tercero, el *intercambio recíproco*, que se realiza cotidianamente en relaciones interpersonales, en el reconocimiento del otro y en el encuentro, valorando el ámbito local, pero con la disposición a fraternizar en ámbitos más amplios, pues finalmente se trata de un signo del Reino de Dios³⁴.

Esta caracterización de la fraternidad pensada en el contexto particular de la Orden de Frailes Menores, puede ser aplicada al humanismo que se fundamenta en la fraternidad universal, que no solamente da cuenta de la relación de hermandad entre religiosos o entre seres humanos, sino que reconoce que la casa la habitan otros seres, animados e inanimados, obras del mismo creador. Por tanto, la fraternidad como actitud fundamental se despliega a cada criatura, se construye día a día e implica un intercambio recíproco.

Conclusión

El conjunto de críticas al humanismo tradicional no tiene que provocar la desaparición del discurso humanista o la ruptura abrupta con todo humanismo. Por el contrario, esta es una oportunidad para preguntar nuevamente, con mayor pertinencia y sentido crítico, por el lugar del ser humano, así como por cualquier proyecto que explicita la naturaleza humana, sus presupuestos, sus debilidades y proyecciones.

Desde esta perspectiva se hace necesario cuestionar lo que hasta ahora hemos aceptado de manera regular como humanismo, sin renunciar a nuestras experiencias como creyentes y presupuestos teológicos, aunque sí se de-

³⁴ Cf. Thadée Matura, “La fraternidad, realidad humana y signo evangélico”, *Selecciones de franciscanismo* 15, Vol. 5 (1976): 306-311.

ben escuchar las críticas y dialogar con quienes tienen otros planteamientos, abriendo la oportunidad para aprender de ellos, buscar nuevos argumentos y renovar el quehacer teológico³⁵. No es necesario renunciar a la teología, ya que es posible proyectar un humanismo creyente, que tiene a Jesucristo como fundamento de su revelación, que se dirige precisamente a enseñarnos a ser íntegramente humanos, a comportarnos como seres en relación con Dios, con los demás seres humanos y con cada integrante de la creación con quien compartimos espacio y tiempo en esta casa común.

No se trata de recomponer las antiguas apologías religiosas, pues sería incoherente ocultar las nefastas consecuencias que ha vivido la humanidad y el planeta, en el abuso de argumentos religiosos para aliarse con el poder o para imponer visiones deshumanizantes. Es verdad que en algunas ocasiones las acciones religiosas fueron más cercanas a la religión con el poder que a la religión universal que se esperaba³⁶. Pero tampoco sería justo dejar de reconocer que el proyecto de la razón instrumental y la tecnociencia, que hace a un lado la experiencia de Dios, sigue fracasando al desconocer el potencial religioso y perpetuar el juego consumista, individualista y hasta egoísta. El problema se ha profundizado cuando el sentido de la vida se ha fragmentado³⁷ o se ha desvirtuado hacia una falsa “felicidad” que no reconoce límites, que no reconoce al otro y que, finalmente, degenera en un afán desenfrenado, en validar cualquier medio para lograr los propios fines.

Ahora bien, *el Cántico de las criaturas* se configura como referente de una experiencia de fe, no solamente como una pieza literaria, pues refleja un profundo humanismo anclado en la fraternidad universal, a través de una nueva relación con todo lo creado, que no se siente superior ni con el deseo de dominio, pues la experiencia de fe le lleva reconocer a todos y a todo con respeto y en actitud de servicio. En el *Cántico* San Francisco de Asís enseña a alabar a Dios por todo lo creado y dicha alabanza está compuesta por versos que nos comprometen con cada elemento o sujeto de la creación, teniendo en cuenta el espacio exterior, pasando las diversas criaturas de la

³⁵ Ciro Moncada Guzmán, Camilo López Saavedra, José Escobar Mejía y Fredy Quintero Torres. “Teología, fenomenología y representaciones sociales: un ejercicio investigativo e interdisciplinar del teólogo”. *Theologica Xaveriana* 73 (2023): 1-28. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx73.tfrs>

³⁶ Cf. Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres* (Madrid: Editorial Trotta, 2002).

³⁷ Leonardo Bravo y Enrique Moros, “La pregunta por el sentido de la vida: la articulación esencial entre razón y fe”, *Scripta Theologica* 47 (2015): 643-668

madre tierra y por las experiencias humanas de interrelación más profundas, incluyendo la muerte.

Aquí tiene cabida la propuesta de la fraternidad universal, que tiene como correlato una amplia apuesta por una ecología integral y se configura desde el humanismo franciscano. Este humanismo es encarnado, sensible, cercano, consciente, dialogante, se trata de una forma de vivir fielmente el evangelio³⁸, con una adhesión profunda ante la revelación del misterio de Dios, que solo se entiende mediante una adhesión plena a la realidad de la creación y desde la experiencia humana. Esta visión franciscana de la experiencia cristiana es profundamente humanista en cuanto acoge al otro, en su diversidad, en su singularidad, de tal modo que promueve una actitud que va del respeto al diálogo, de la indiferencia al compromiso, del individualismo a la fraternidad, del egoísmo y la arbitrariedad a la solidaridad y la justicia, de la agresividad y la violencia a la ternura y la paz.

El humanismo franciscano, aunque se trata de una contribución modesta, que no se considera a sí misma como panacea ni como última palabra, es significativa y se presenta con un alto potencial de transformación. Esto se entiende, finalmente, si afirmamos que en las dinámicas del reconocimiento de las demás criaturas como hermanos y hermanas está latente una sacramentalidad de la vida³⁹ que tiene en su centro el amor gratuito y libre del Creador que sale de sí mismo. Y, coherentemente, la iglesia y la teología católica, retoma en su proyecto y en su misión universal el objetivo de facilitar la comunión en la casa común, dando testimonio y haciendo propuestas pertinentes.

³⁸ Cf. Francesc-Xavier Marín i Torné, Àngel-Jesús Navarro Guareño y Jaime Laurence Bonilla Morales. “Iglesia y derechos humanos. Del contencioso histórico a la reivindicación evangélica”. En *Educación religiosa escolar y educación para la paz en perspectiva de derechos humanos* (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2021), 15-46. Igualmente, cf. Wilton Gerardo Sánchez Castelblanco, Ivonne Adriana Méndez Paniagua y Jaime Laurence Bonilla Morales, “El aporte de los evangelios a la educación para la paz como derecho fundamental”, en *Educación religiosa escolar y educación para la paz en perspectiva de derechos humanos* (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2021), 47-68.

³⁹ Jorge Peixoto, “El amor gratuito y menor de los franciscanos y la ecología”, *Verdad y vida* 230 (2001): 29-31.

Referencias bibliográficas

Anchústegui Igartua, Esteban. “La fraternidad y la doctrina social de la iglesia: persona, caridad y justicia social”. *Cauriensia* Vol. XIV (2019): 151-188. Doi: <https://doi.org/10.17398/2340-4256.14.151>.

Boff, Leonardo. *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 2002.

Bonilla Morales, Jaime Laurence. “Configuración de la diversidad religiosa en la cultura universitaria desde la epistemología franciscana”. En *Análisis, interpretaciones y propuestas sobre identidad política y religiosa en algunos estudiantes de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá (I-II 2015 y I-2016)*, 11-50. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2017

Bonilla Morales, Jaime Laurence. “Educación en y para la diversidad religiosa, a propósito de algunos elementos de la tradición y pedagogía franciscana”. En *Análisis, interpretaciones y propuestas sobre identidad política y religiosa en algunos estudiantes de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá (I-II 2015 y I-2016)*, 71-105. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2017.

Bonilla Morales, Jaime Laurence. “Pedagogía de la humanización y humanismo franciscano ante el reto del pluralismo religioso en la Educación Religiosa Escolar”. En *Revisiones y relecturas de la diversidad religiosa en América Latina*, 109-134. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2015.

Bravo, Leonardo y Moros, Enrique. “La pregunta por el sentido de la vida: la articulación esencial entre razón y fe”. *Scripta Theologica* 47 (2015): 643-668.

Decreto *Optatum Totius*. *Sobre la formación sacerdotal*. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_optatum-totius_sp.html

Francisco I. Carta Encíclica *Laudato Sí*, n. 1-16, consultada en julio 28, 2015. http://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_sp.pdf.

Guzmán Manzano, Isidoro. “¿Es de S Francisco el Cántico del hermano sol? Análisis crítico del argumento histórico”. *Carthaginensia* 12 (1996): 165-185.

Ladaria, Luis Fernando. *Introducción a la antropología teológica*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2004.

Leclerc, Eloi, *El cántico de las criaturas*. Guipuzcoa: Franciscana, 1977.

Leclerc, Eloi, “La pascua florida de Francisco de Asís”, *Selecciones de franciscanismo* 13-14, Vol. V (1976): 49-56.

Lehmann, Leonhard ofmCap., “Himno a la creación de Dios. El cántico del hermano sol”, *Selecciones de franciscanismo* 71, Vol. XXIV (1995): 179-207.

Łużynski, Wieslaw. “Education in the Context of Christian Humanism: Reflections Based on the Teaching of Benedict XVI”. *Carthaginensia* 71, Vol. 37 (2021):167-80. <https://revistacarthaginensia.com/index.php/CARTHAGINENSIA/article/view/180>

Liotard, Jean Francois. *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra, 2009.

Marcantonio, Antonio di. “El Cántico de las criaturas”, *Cuadernos franciscanos* 121, Vol. XXX (1998): 7-17.

Marín i Torné, Francesc-Xavier; Navarro Guareño, Àngel-Jesús y Bonilla Morales, Jaime Laurence. “Iglesia y derechos humanos. Del contencioso histórico a la reivindicación evangélica”. En *Educación religiosa escolar y educación para la paz en perspectiva de derechos humanos*, 15-46. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2021.

Matura, Thadée. “La fraternidad, realidad humana y signo evangélico”. *Selecciones de franciscanismo* 15, Vol. 5 (1976): 306-311.

Matura, Thadée. “Claves configuradoras de la identidad franciscana”, *Verdad y vida* 234, Vol. LX (2000): 343-352.

Merino, J. A. “Humanismo franciscano y ecología”, *Cuadernos franciscanos* 91-92, Vol. 24 (1990): 499-512.

Merino, J. A. “Ética y tutela del ambiente”, *Verdad y vida* 261, Vol. LXX (2012): 215-238.

Merino, J. A. “Escoto y la ecología”, *Selecciones de Franciscanismo* 113, Vol. 38 (2009): 255-273.

Moncada Guzmán, C. J., López Saavedra, C. A., Escobar Mejía, J. E., & Quintero Torres, F. A. (2023). Teología, fenomenología y representaciones sociales: un ejercicio investigativo e interdisciplinar del teólogo. *Theologica Xaveriana*, 73. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx73.tfrs>

Motte, I. E. ofm., “Mundo, vida y muerte en el cántico”, *Selecciones de franciscanismo* 13-14, Vol. V (1976): 80-86.

Muñoz, Diana María. “Crisis del humanismo y posthumanidades”. En *Presente y futuro de las humanidades*. Editado por Manuel Alejandro Prada y Luis Fernando Cruz, 39-53. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2018.

Muñoz, Diana María. “El (no-) lugar del hombre: nuevas coordenadas para el humanismo”. En AA.VV. *Humanismo en debate*. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2013.

Omaechevarría, Ignacio. ofm., “Nueva interpretación rítmica del cántico del hermano sol”, *Selecciones de franciscanismo* 13-14, Vol. V (1976): 92-107.

Orden de Hermanos Menores. *Todos vosotros sois hermanos. Subsidio de formación permanente sobre el Capítulo III de las Constituciones Generales*. Cali: Universidad de San Buenaventura, 2003.

Peixoto, Jorge. “El amor gratuito y menor de los franciscanos y la ecología”. *Verdad y vida* 230 (2001): 7-36.

Pozzi, Giovanni. “Releyendo el Cántico del hermano sol”, *Selecciones de franciscanismo* 13-14, Vol. V (1976): 65-79.

Recasens Murillo, Joaquín. “Dios Padre. Una lectura franciscana”, *Verdad y vida* 227, Vol. LVIII (2000): 159-176.

Rivas García, Ricardo Marcelino. «La crisis del humanismo: una revisión y rehabilitación de los supuestos del humanismo cristiano ante los desafíos del antihumanismo contemporáneo». *Franciscanum* 172, Vol. 61 (2019): 1-27. Doi <https://doi.org/10.21500/01201468.4462>.

San Buenaventura. “Itinerario mentis in Deum”. En *Obras completas* T. I. Madrid: BAC, 1954.

San Francisco de Asís. *Escritos, biografías, documentos de la época*. Madrid: BAC, 1993.

Sánchez Castelblanco, Wilton Gerardo; Méndez Paniagua, Ivonne Adriana y Bonilla Morales, Jaime Laurence. “El aporte de los evangelios a la educación para la paz como derecho fundamental”. En *Educación religiosa escolar y educación para la paz en perspectiva de derechos humanos*. 47-68. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2021.

Santoró, Massimo. “Una poética de la creación. El Cántico de San Francisco de Asís”, *Selecciones de franciscanismo* 123, Vol. XLI (2012): 387-396.

Seminario Internacional Terra Mater, “La crisis ecológica: análisis y prospectiva”, *Cuadernos franciscanos* 64, Vol. 14 (1983): 246-252.

Solsona, Jaime. “presentación del Cántico del hermano sol”, *Selecciones de franciscanismo* 13-14, Vol. V (1976): 8-30.

RESEÑAS

Ansorge, Dirk, *Historia de la teología cristiana. Épocas, pensadores, derroteros* (FMF) 326-327; **Arana, Juan**, *Filosofía natural* (DTC) 334-336; **Battaglia Vincenzo**, *È Il signore. Invito ad un' esperienza cristológica* (FHD) 337-339; **Camps Sáez, Ambrosio**, *Convento de San Bernardino en Fuente Álamo* (FHD) 339; **Castañón Santa, Pedro**, *La otra cara de la Catedral Antigua. Parroquia de Santa María la Antigua (Cartagena 1967-1976)* (FHD) 340-341; **Castellanos Franco, Nicolás**, *Memorias, vida, pensamiento e Historias de un obispo del Concilio Vaticano II* (FHD) 341; **Castillo, José María**, *Declive de la religión y futuro del Evangelio* (BPA) 342-343; **Chomsky, Noam**, *¿Quién domina el mundo?* (FHD) 343-344; **De Aizpurúa, Fidel**, *Paz a esta casa. Una lectura social de la Regla Bulada de Francisco de Asís* (FMF) 344-345; **Estévez López, Elisa - Depalma, Paula (Eds.)**, *Ventanas a la sinodalidad* (M^aJGL) 327-330; **González Marcos, Isaac - Lazcano González, Rafael (Eds.)**, *XXV Aniversario Jornadas Agustonianas (1998 - 2023)* (M^aJGL) 330-332; **Guerra, José Antonio**, «El Espíritu del Señor y su santa operación». Origen y sentido de la fraternidad franciscana (FMF) 345-347; **Lavayen Juan, Marcelo Eduardo**, *La Biblia Latinoamérica. La Palabra en manos de los humildes* (M^aJGL) 321-323; **Morales Arráez, Jorge Gerardo**, *El sello del Siervo. El carácter y la espiritualidad sacerdotal a la luz de la teología de M.-J. Le Guillou* (MAEA) 347-349; **Pérez i Díaz, Mar**, *¿Fue Marcos discípulo de Pedro o de Pablo? La teología paulina del evangelio de Marcos* (FMF) 323-324; **Polanco, Rodrigo**, *Hans Urs von Balthasar I, Ejes estructurales de su Teología*, 362 pp; *Hans Urs von Balthasar II, Aspectos centrales de su Trilogía* (M^aJGL) 332-334; **Ricardo de San Víctor**, *Beniamin minor. Preparación para la contemplación* (AMM) 336-337; **Sánchez Álvarez, Pilar**, *Inteligencia espiritual y espiritualidad cristiana* (FMF) 349-350; **Silva Retamales, Santiago**, *El mundo de Jesús. Contextos socioculturales para comprender a Jesús de Nazaret* (FMF) 324-325; **Triviño, Victoria M^a. Osc.**, *El abrazo del Serafín. De Hildegard von Bingen a Clara de Asís* (FHD) 351.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

